

III.

LA APLICACION.

Construí con cuerdas recias una especie de sillón que me sostenia pasando por los sobacos una correa, y dejaba á mis brazos y mis piernas en completa libertad para ejercer sus movimientos. Las cuerdas, convergiendo unas hácia otras, se reunieron encima de mi cabeza en un punto cónico de suspension que adapté en un principio á un gancho sólidamente clavado en el techo. Modifiqué sucesivamente los puntos de union de mi sillón aéreo hasta que obtuve un perfecto equilibrio al mismo tiempo que una posicion cómoda. La que preferí era poco más ó ménos la de un hombre sentado en una butaca á la Voltaire, y ligeramente echada hácia atras. Pero noté que la posicion más cómoda que pueda imaginarse se hace

penosa y hasta insoportable al cabo de algunas horas, si no se la puede modificar algun tanto. Esta observacion me condujo á completar mi sillón con cuerdas pasadas transversalmente bajo mis piés, en las cuales podia apoyarme y ponerme casi en pié. Tan pronto estaba sentado como casi echado, como suspendido por debajo de los brazos, como levantado enteramente, cargando el peso del cuerpo ya sobre una pierna, ya sobre otra, y podia cruzarlas, y recostarme del modo que más me convenia. Noté tambien que con un solo punto de suspension, no podia evitar completamente un ligero movimiento de rotacion, que se producía ya en un sentido, ya en otro, al impulso de la causa más insignificante, por lo que dí á mi asiento dos puntos de suspension en vez de uno. Una separacion entre los dos, de ménos de un decímetro, fué suficiente para impedir todo movimiento de rotacion, ó al ménos para que el sistema volviese á tomar instantáneamente su posicion normal.

Me ejercité largo tiempo en la gimnasia especial que requería mi sillón aéreo, donde llegué á sentarme con tanta seguridad y comodidad como en la mejor butaca de muelles. Creí entónces que podia dedicarme á experimentos definitivos. Suspendí sólidamente mi asiento de cuerdas de los dos lados de la especie de pera que he descrito, á

la cual di ese nombre, de que me valdré en lo sucesivo.

Se sabe ya á lo que llamo el pos y el neg. Todo sistema en que su juxta-posicion produce los efectos que he descrito, se llama *negópos*. Los *negópos* pueden tener diferentes formas. Ya se ha visto que, despues de ensayar la esférica adopté definitivamente la esfero-cónica. Pero todos son *negópos* con la tierra y los planetas, aunque compuestos de distinta manera que por una superposicion de pos y neg. La aguja imantada es tambien un verdadero *negópos*, pero en estado completamente rudimentario. Es el único que se conocia ántes de mi invencion, sin que nadie se diese cuenta de su manera de funcionar. Se ignora que la atraccion de la aguja hácia el polo se debe á una combinacion de las dos fuerzas gravitante y anti-gravitante, producidas en condiciones particulares que les dan una direccion determinada, por lo que se llama imantacion, pero con tan poca eficacia que la menor resistencia impide á este *negópos* embrional obedecer á la fuerza que le solicita.

El *negópos* simple es el primero que he descrito, compuesto únicamente de dos partes, una en pos y otra en neg. El *negópos* complejo, ó com-

pleto, ó *negópos* por excelencia, es el que se compone de tres partes dispuestas de modo que permiten obtener todos los resultados requeridos, ya se halle el pos entre dos piezas de neg, ya el neg entre dos piezas de pos. En ambos casos los efectos producidos son idénticos, pero inversos. En el primero el *negópos* en forma de pera se dirige hácia la punta, y en el segundo hácia el otro extremo. Cuando me valgo de la palabra *negópos* sola, sin adjetivo ni explicacion, designo el *negópos* esfero-cónico, compuesto de una pieza de pos entre dos de neg. Del sustantivo *negópos* hago derivar el adjetivo *negoporiano* y *negoposiano*, y digo sistema *negoporiano*, efecto *negoposiano*, fuerzas *negoporianas*, locomocion *negoposiana*. La expresion de *locomocion* ó *navegacion aérea* seria más general, pues designaria una locomocion aérea, cualquiera, obtenida por el *negópos* ó por otro cualquier sistema que se encuentre, y que, entre paréntesis, NO SE ENCONTRARÁ, porque es INENCONTRABLE. Llamo sillón *negoposiano*, barquilla *negoposiana*, vehículo *negoposiano*, etc., á los varios aparatos que se pueden suspender del *negópos*.

A estas pocas palabras se reduce mi vocabulario especial. Necesidad habia de crearlas, pues objetos nuevos reclaman denominaciones nuevas. Pero las indicadas, con los vocablos del lenguaje

corriente, bastan para expresar todas las ideas relativas á mi descubrimiento.

Vuelvo á mis experimentos.

Suspendí mi sillón de los dos lados del negópos, despues de haber aflojado el aparato de manera que solo produjese un efecto casi insensible. Bien se comprende lo que significa eso de aflojar el aparato. El negópos se afloja ó se activa separando ó acercando sus diversas partes, de lo que resulta, como se sabe, una disminucion ó aumento de las fuerzas negoposianas.

Me coloqué en seguida en mi asiento negoposiano, y dirigí la punta del negópos hácia el techo, bajo un ángulo de cuarenta y cinco grados, en cuya direccion fuí subiendo en un principio con lentitud y despues con velocidades distintas. Sin embargo, mi mecanismo funcionaba imperfectamente. Corregí sus más esenciales defectos, y algunos dias despues volaba en mi habitacion con la misma soltura que un pájaro en su pajarera.

Con todo, no habia llegado aun la ocasion de manifestar públicamente mi descubrimiento. Querria darle ántes una perfeccion completa.

Tenia el defecto de no moverse más que oblicua ú horizontalmente, y no servia para subir ó bajar en direccion vertical. Cuando la punta del negópos se volvia verticalmente hácia arriba ó há-

cia abajo, las fuerzas negoposianas dejaban de desenvolverse y el sistema se venia al suelo como otro cualquier cuerpo pesado. Cuando la punta tenia una direccion lateral ú oblicua, la forma de las piezas de pos y de neg, que componian el negópos, desarrollaba fuerzas que obraban bajo ángulos cuya resultante no era jamas vertical.

Allané este inconveniente separando únicamente la parte superior de la parte intermedia, más hácia delante que hácia atras del negópos. Con esta modificacion no se producia más que una fuerza descendente muy escasa, la cual, combinándose bajo un ángulo dado con una fuerza ascendente muy enérgica y ligeramente oblicua, daba por resultante una fuerza ascencional vertical sumamente poderosa. Procediendo á la inversa, se conseguia el movimiento vertical descendente, para lo cual bastaba aflojar el negópos hasta suprimir enteramente su eficacia. Entónces obedecia á la ley de gravitacion y caia con una velocidad que me era dado moderar á mi arbitrio.

Perfeccionado mi mecanismo, me fué posible combinarlo de modo que, comunicando los más sencillos movimientos al ege de que he hablado, obtenia siempre todos los resultados apetecidos. En lo que tenia de esencial, la invencion era completa.

Ambicionaba algo más bajo el punto de vista de la elegancia. Hubiera querido poder simplificar el sistema hasta el punto de embutirme yo mismo en él si así puede decirse, ocultándolo enteramente bajo mi traje. Tal era el efecto que me proponía. Un hombre vestido como todos los demás se pasea tranquilamente sin que nada en su actitud y movimientos haga sospechar que se halla cinchado por debajo de los vestidos de piés á cabeza, y que oculta en cualquier parte, en el sombrero por ejemplo, un objeto en forma de pera. Como quien no hace nada, se mete la mano en el bolsillo ó en la solapa del gaban, da vueltas á un pequeño manubrio que nadie puede ver, y echa á volar por el aire, describiendo las más caprichosas curvas, más rápido en sus movimientos que los pájaros á quienes caza al vuelo.

No pude obtener este resultado completo, pero me acerqué á él bastante.

El negópos pudo colocarse encima de mi cabeza de modo que el sombrero lo tapaba enteramente. Las cuerdas que bajaban de los puntos de suspension podían disimularse por medio de una peluca, patillas postizas, el cuello del gaban y una bufanda ó tapa-bocas. En cuanto á las que directamente sostenían el cuerpo, nada más sencillo

que ocultarlas bajo el vestido. El extremo del ege negoposiano se colocaba bajo el gaban al alcance de la mano izquierda que bastaba para la manobra, quedando la derecha enteramente libre.

Preciso es confesar que resultaba de todo esto cierto embarazo extraño, cierta rigidez que no era posible dejase de notarse. La cabeza especialmente se hallaba muy envarada. Además, había necesidad de conservar la posición de un hombre puesto casi de pié, sin poder tomar la de una persona sentada y casi echada en una poltrona.

Imaginé otro sistema que me obligó á variar radicalmente la forma del negópos. Hice de él una especie de collar que se aplicaba á los hombros y á la parte superior del pecho, á la manera del alzacuelle de una armadura antigua. Se componía de tres aros, muy gruesos anteriormente y posteriormente muy delgados. El principio era igual al del negópos esfero-cónico. El aro inferior y el superior eran de neg y el intermediario de pos. Podían acercarse ó separarse por medio de un mecanismo que ponía también en juego un ege cuyo manubrio estaba al alcance de la mano izquierda. Las cuerdas partían del triple collar y sostenían el cuerpo en una actitud cómoda, que se acercaba algo más que la precedente á la posición del que

está sentado. La cabeza quedaba libre, lo que era una gran ventaja.

El negópos de collar se ocultaba fácilmente bajo un cuello de gaban, una corbata algo ancha y un tapabocas, lo que daba al aeronauta el aspecto del que pretende disimular que está afectado de bocios ó de alguna enfermedad cutánea que reside en el cuello. Pero no pude hallar nada mejor, y me pareció que el aparato se aproximaba bastante á mis miras, por lo que renuncié á mayores perfecciones.

Los que no han observado el perpendicularismo que conserva un cuerpo suspendido cuando el punto de suspension es el único que se halla en movimiento, creerán sin duda que la fuerza de impulsión, obrando encima de los hombros, debia arrastrar hácia delante la cabeza y la parte superior del cuerpo y dejar el resto de éste en una posicion inclinada. No hay nada de esto, á no ser que el impulso sea muy brusco ó se aumente con demasiada rapidez. Pero yo me hallaba siempre casi en pié, y no sentado, por lo que resolví no hacer uso del negópos de collar sino como medio de suspension y dar el impulso por medio de un segundo negópos esfero-cónico, dispuesto delante del cuerpo á la manera de un cinto, á que se adherian sólidamente las cuerdas. Así obtuve una

segunda ventaja, que no era de despreciar. Los dos negópos podian sustituirse recíprocamente, de suerte que si por una causa cualquiera dejaba el uno de funcionar, no por eso era inevitable mi caída. Quedaba colgado del otro con el cual podia gobernarme. La mano izquierda bastaba para la maniobra de los dos.

Basta lo que precede para dar cabal idea de los incidentes tan extraños y ruidosos con que se manifestó mi descubrimiento. Antes de dar á conocer mi obra, quise hacerme cargo de todas las aplicaciones de que era susceptible.

Una de estas aplicaciones, la más considerable tal vez, era la locomocion aérea. Pero otros habia cuya importancia merece tomarse en consideracion.

Acababa de descubrir un motor nuevo, una potencia indefinida, y tan económica que el gasto que se necesitaba para ponerla en accion era casi nulo.

La construccion de un negópos me salia bastante cara. El pos venia á costarme la mitad de su peso de oro, y el neg algo más que su peso de plata. Los dos negópos que empleaba para la locomocion individual no bajaban de 5,000 francos, lo que era mucho para mis experimentos, pero muy poca cosa en comparacion del resultado obtenido.

Además estaba muy seguro de que cuando, en lugar de fabricar penosamente por mí mismo en mi laboratorio, pudiera organizar una fabricación en grande escala, el precio vendría á reducirse considerablemente. El establecimiento del motor era, pues, poco costoso y sus funciones no acarreaban gasto alguno. Desde luego se adivinan los inmensos resultados que se podían obtener aplicándolo á todas las máquinas que utiliza la industria. A más de la simplificación de las máquinas mismas, se conseguía la supresión de todos los gastos de combustible.

No se trataba más que de organizar el *negópos* como motor, lo que era fácil.

Construí un *negópos* simple, de forma casi elíptica, con los extremos achatados de cierta manera. Lo coloqué entre dos montantes provistos de muescas, deslizándose en cada una de ellas una de sus puntas. El aparato estaba colocado horizontalmente, con el *neg* hácia abajo. Precipitóse hácia tierra resbalando por las muescas, las cuales en su parte inferior estaban dotadas de botones de detención debidamente dispuestos. En el momento de tropezar con este obstáculo los extremos aplastados, se verificó un movimiento de revolución, por el cual el *neg* se halló á su vez vuelto abajo. Entónces el *negópos* volvió á subir con mucha

fuerza entre sus dos montantes hasta que puntos de detención análogos, colocados en la parte superior, le hicieron volverse otra vez hácia abajo y bajar de nuevo. Omito la descripción de los medios circunstanciados de que me valí para mantener el aparato, de manera que sus evoluciones se verificasen con regularidad sin que el *negópos* pudiese girar más que de la manera conveniente, ni salirse de las muescas, etc. He dicho lo bastante para hacer comprender cómo obtuve un movimiento alternativo, análogo al de los émbolos de las máquinas de vapor, con la diferencia de que el volumen de mi aparato era infinitamente menor, al mismo tiempo que era infinitamente superior su fuerza. Y para colmo de dicha, había descubierto al mismo tiempo el movimiento continuo, continuo al ménos hasta que se desgastase el aparato, lo que no podía ménos de suceder sino después de mucho tiempo.

Pero el descubrimiento del movimiento continuo era solo cuestión de curiosidad, que todo lo más podría utilizarse para los progresos de la relojería.

Lo que tenía un inmenso alcance era el descubrimiento de un motor susceptible de ser aplicado á todas las máquinas imaginables. Tenía en mis

manos una revolucion industrial, cuya menor consecuencia, luego que me diese la gana de explotarla, era la adquisicion de millones y tal vez de centenares de millones.

Sin embargo, estos resultados palidecian al lado de los que me parecia estar ya tocando como consecuencia de la locomocion aérea.

Bien determinadas mis ideas, respecto de la aplicacion de mi descubrimiento á la maquinaria, cesé de ocuparme del aparato [bajo este punto de vista, y no pensé más que en disponerlo todo para las primeras manifestaciones con que quise dar un golpe teatral, sin ejemplo en los pasados tiempos.

IV.

LOS PREPARATIVOS.

Para conseguir mi objeto, me habia trazado de antemano cierto método de vida. Vivía muy aislado tan pronto en Paris como en una propiedad que adquirí, pasando por muy hurafío, y consiguiendo, á fuerza de irregularidad en mis costumbres, que nadie hiciese caso de mi ausencia ni de mi presencia. Además, ejercitándome mucho habia logrado escribir con la mano izquierda tan de corrido como con la mano derecha, y mi segundo carácter de letra, que nadie conocia, era absolutamente distinto del primero, que conocia todo el mundo. Así pude, aunque muy difícilmente, porque no queria hacer declaracion alguna á la autoridad, procurarme una prensa autógrafa, que es-